

R. Armstrong, *Vergil's Green Thoughts*, Oxford, Oxford University Press, 2019, 330 pp.

Este singular libro versa, de manera concienzuda y erudita, acerca del tratamiento que da Virgilio al mundo vegetal en su obra, analizando cuidadosamente los significados estéticos, ideológicos, religiosos y culturales de las diversas especies vegetales que aparecen en los poemas del mantuano.

La larga introducción constituye todo un tratado en sí misma, sobre la visión y relación del mundo antiguo con las plantas, desde el punto de vista filosófico y científico hasta visiones más religiosas. A partir de estas consideraciones míticas y religiosas se pasa a considerar el peso de las plantas como símbolo, tanto en la literatura (muchas veces como metáfora mitológica) como en la política. Finalmente, se entra en la cuestión de las plantas en la poesía, centrándose en escritores anteriores a Virgilio, antes de llegar a este autor, objeto central de este estudio. Se han de añadir también las interesantes consideraciones que la autora hace en esta introducción sobre la ecocrítica literaria, en la cual considera que acaso pudiese encuadrarse esta obra. Entiende por ecocrítica aquellos estudios literarios cuyo interés se dirige al mundo natural representado en las letras.

El cuerpo principal del libro se divide en dos partes, con los títulos de *Numen* y *Homo*. La primera parte, como su nombre indica, trata sobre la divinidad y las plantas, sus relaciones y simbolismo. Abarca los capítulos primero y segundo. La segunda parte, por otro lado, resulta más ecléctica en sus temas. Ocupa los capítulos tercero y cuarto. Los capítulos están a su vez divididos en epígrafes y subepígrafes, muy numerosos, debido a la gran variedad de temas, aspectos y apartados que la autora trata.

El capítulo primero, con el título de *Numinous Habitats*, se centra en los distintos ambientes y entornos naturales, y su relación con los distintos dioses. El primer epígrafe está dedicado a las zonas boscosas y arboladas, y se comenta la importancia de éstas en las *Églogas*, *Geórgicas* y la *Eneida*, como lugares sagrados y habitados por ninfas y otras deidades selváticas, en ocasiones prohibidos, si bien también resultan un lugar adecuado para el encuentro entre divinidades celestiales y los mortales, como el encuentro entre Venus y Eneas en África, durante el libro I de la *Eneida*.

El epígrafe segundo pasa a comentar la relación entre el *numen* divino y el mundo vegetal cultivado por el hombre. Tras una revista rápida por las *Églogas* y la *Eneida*, la atención se vuelve, como es lógico, hacia las *Geórgicas*, haciendo especial foco en Baco, Ceres, y el grano y los viñedos. Tras esto finaliza el capítulo primero con un subepígrafe sobre las plantas como metonimia referida a los dioses.

El capítulo segundo, *Gods' Special Species*, explora la relación entre diversas divinidades y las plantas que generalmente se consideran sus atributos, principalmente árboles. Es de notar, como de especial interés, el hecho, tratado en esta parte, de que distintas especies vegetales puedan estar dedicadas o relacionadas con más de un dios. Las plantas tratadas, cada una en un epígrafe propio, son el roble, el chopo, el pino, el olivo y el acebuche u olivo salvaje, el laurel, el mirto, el ciprés y la hiedra.

Concluye el capítulo con un epígrafe sobre plantas con capacidades mágicas y medicinales.

Ya en la segunda parte del libro, *Homo*, el capítulo tercero desarrolla el tema de las plantas como elemento de utilidad para el ser humano, como se indica por su título *Tame Plants*. El capítulo cuenta con dos epígrafes, de tema en contraste. El primero, *Symbiosis*, se centra en la relación positiva del hombre con la agricultura. El segundo, *Conflict*, analiza el abuso de los campos, desde una perspectiva ecocrítica.

En *Symbiosis* hallamos cuanto de agradable ofrece el trabajo del hombre con el mundo vegetal, los beneficios de la agricultura (en las *Églogas*), la belleza del *locus amoenus*, el cultivo de los cereales... También hay un subepígrafe sobre la utilidad de distintas especies arbóreas (incluyendo medicinas y venenos) y otro sobre la producción y fertilidad de las viñas.

En *Conflict*, por otro lado, se exponen aquellos pasajes en los que se puede entrever una crítica a la excesiva codicia de la agricultura, y a la lucha del hombre contra la naturaleza. El subepígrafe siguiente se refiere a la conexión de las viñas con la guerra. A continuación se vuelve a la idea del abuso contra la naturaleza, forzada a rendir fruto, como en el caso de los injertos. El último subepígrafe trata sobre el uso metafórico en Virgilio de la naturaleza para referirse a la guerra.

El capítulo cuarto, *Wild Plants*, dirige su mirada a la naturaleza salvaje y sus plantas. El primer epígrafe se refiere, a través de tres subepígrafes, al mundo incivilizado de la naturaleza, a las flores (se incluye además la cuestión de las abejas), el crecimiento de los árboles, así como al empobrecimiento y debilidad que puede aquejar a algunos árboles. El segundo epígrafe trata acerca de los distintos tipos de hierbas y sus apariciones en la obra virgiliana, así como sus atribuciones y connotaciones (pues, como afirma el segundo subepígrafe de esta parte, hay hierbas que son un motivo fijo, como el caso de la achicoria, siempre negativa para Virgilio). Se contrastan también la buenas y las malas hierbas. El tercer epígrafe de este capítulo finaliza con el tema de la comparación épica entre el hombre que muere y la planta marchita o segada.

Tras el capítulo cuarto figura un apartado de conclusiones, que resalta la variedad y gran complejidad del tratamiento que hace Virgilio de las plantas. A continuación se encuentra la muy amplia bibliografía citada y un útil índice de plantas, así como un índice de pasajes y otro general. También ha de hacerse notar el potente aparato de notas con que cuenta el libro, y la importancia del índice en una obra como esta, tan subdividida en tantas y tan distintas secciones. Se incluyen numerosos textos, en latín y en griego, con traducción, de autores tales como Teofrasto, Catón, y Varrón.

Se puede afirmar de este libro, sin lugar a dudas, que es una obra extraordinaria, pues trata un aspecto de gran importancia en las obras de Virgilio, la vegetación, con una profundidad y minuciosidad pocas veces encontradas en estudios referentes a esta cuestión. La claridad de la exposición y la multiplicidad de temas tratados hacen de este libro una herramienta de la mayor utilidad para la lectura y comprensión de Virgilio. Además. Cumple la importante labor de acercar las visiones del mundo antiguo sobre las plantas y la naturaleza a nuestra propia cosmovisión ecológica, tan de relieve hoy en día.

Jorge Blanco Mas  
Universidad Complutense de Madrid  
jorgeb02@ucm.es